



Alfredo Canavese **Memoria Intelectual**

OMAR CHISARI

UADE-CONICET

PABLO GERCHUNOFF

UTDT-CONICET

A fines de marzo de 2009 perdimos a Alfredo Canavese, distinguido y comprometido Editor Asociado de la Revista de Economía y Estadística. Los economistas supimos al instante que no se trataba de una pérdida más. La conmoción que su muerte trágica generó entre nosotros así lo indicaba. No se trataba sólo del afecto que unánimemente despertaba como ser humano excepcional, inteligente y generoso; nos movilizaba también su ejemplo convertido en herencia y en exigente vara para medirnos. Canavese había sido- y seguirá siéndolo- ejemplar como investigador y como docente.

Como investigador reunió con sorprendente facilidad virtudes que es difícil aunar: rigor analítico, elegancia y simpleza formal, relevancia temática. Así fue desde que en 1967 obtuvo su título de Licenciado en Economía y más sistemáticamente desde que se integró al Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Buenos Aires. En ese ámbito de amor por el conocimiento supo sintetizar las inclinaciones por la economía matemática de Julio Olivera, director del Instituto, con la pasión por la economía como ciencia empírica que transmitía el subdirector, Vicente Vázquez Presedo. De ese modo, Canavese fue, por más de cuarenta años, hombre de dos mundos, el teórico y el aplicado. Desde principios de los años 80, llevó ese bagaje al Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella y más tarde al Departamento de Economía de

la Universidad Torcuato Di Tella, en la que trabajó e irradió su influencia hasta el final de sus días.

Inevitable en un espíritu inquieto, los temas de investigación de Alfredo Canavese fueron variando y ampliándose con el tiempo. Será recordado por sus publicaciones sobre las causas de la inflación, la dinámica de la alta inflación y la lógica de los planes de estabilización. Inspirado inicialmente en las contribuciones de Olivera, desarrolló sus aportes originales en ese candente tema argentino, en particular la especificación de la hipótesis estructural de la inflación. Más tarde se concentró en el análisis de los impactos distributivos de la alta inflación y probó, junto a varios colegas, el carácter regresivo de un proceso que afecta a los estratos sociales de menores ingresos. Durante los últimos años, dedicó su tiempo a investigar temas de Economía y Derecho. Convencido de que los agentes económicos están insertos en tramas institucionales y reglas del juego concretas, se esforzó por vincular ambas disciplinas, enriqueciendo a ambas. Y su gran intuición lo llevó también a abordar la discusión de los anticomunes, hoy un tema crucial para comprender los problemas del cambio climático a escala mundial.

En su larga y prolífica trayectoria, no importa cuáles fueran los temas que abordara, Canavese nunca hizo concesiones: no trabajaba para fundamentar sus prejuicios. De hecho, nunca tuvo prejuicios. Uno de los rasgos que lo convirtió en ejemplo fue precisamente su apertura mental a encontrarse, en el proceso del conocimiento, con conclusiones inesperadas.

Era una convicción de Alfredo Canavese que investigación y docencia se necesitaban mutuamente. Una de las razones por las que fue un gran profesor residió en esa fertilización cruzada. Sus alumnos no sólo recibían la nutrición de nuevos saberes sino que, a la vez, se sentían ayudantes de una investigación trascendente. Canavese confesó alguna vez que las hipótesis de sus trabajos nacían en ocasiones en el aula. Enseñar era para él un diálogo siempre perfectible del cual aprendía. Así lo percibieron sus alumnos de la Universidad de Buenos Aires, donde enseñó Crecimiento Económico y Microeconomía, sus alumnos del Instituto Torcuato Di Tella, donde siguió enseñando Crecimiento Económico, sus alumnos de la Universidad Torcuato Di Tella, que tomaron, entre otros, sus cursos de Economía del Derecho. Fue asimismo profesor invitado en la Universidad de San Andrés, profesor visitante en la Universidad Nacional

del Sur, en la Universidad Nacional de la Plata y en la Universidad St. Kliment Ohrishi de Sofía, Bulgaria. Como ha señalado Juan Carlos de Pablo, no sorprende que la Universidad Torcuato Di Tella haya denominado “Alfredo Canavese” a los premios al mérito docente con los cuales galardona a los profesores y auxiliares docentes de las carreras de grado. Fue un acto de indiscutible justicia.

Canavese nunca buscó la figuración pública, pero fue un economista con influencia pública. Sus opiniones fueron escuchadas por funcionarios de varios gobiernos del país y del extranjero; también por empresarios, sindicalistas y políticos de las tendencias más diversas. Sin embargo, sus interlocutores no podían equivocarse: se hallaban frente a un universitario que defendía el pluralismo de ideas así como en las aulas y en los gabinetes de investigación defendía el pluralismo metodológico. En ese carácter recibió reconocimientos: el premio ADEBA en 1981 junto a Luisa Montuschi y Víctor Jorge Elías; el premio Bernardo Houssay en 1987 y el premio Konex en 2006. En noviembre de 2002 fue incorporado a la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Investigador, profesor, hombre de ideas, Canavese tuvo la vocación de servicio como para dedicarle horas de su tiempo a la construcción institucional. Integró el Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires; fue cuatro veces miembro del Consejo Directivo de la Asociación Argentina de Economía Política; se desempeñó por más de veinte años como Director Académico de la Maestría en Economía del Instituto Torcuato Di Tella y de la Universidad Torcuato Di Tella; colaboró en varias ocasiones con el Ministerio de Educación de la Nación para evaluar la calidad de la enseñanza y la investigación universitarias.

Alfredo Canavese había nacido el 24 de mayo de 1945 en la ciudad de Buenos Aires. Murió a los 63 años, el 30 de marzo de 2009. La profesión perdió en ese momento a un gran maestro.